

INFORMACION MENSUAL

UN SERVICIO NACIONAL DE PRENSA DEL CARLISMO

NUMERO EXTRAORDINARIO MAYO, 1966

EL MONTEJURRA DE LA LIBERTAD

Don Javier a los españoles:

"No quiero que en este Montejurra de 1966 os falte, queridos carlistas y españoles, mi saludo. La libertad de una nación es la libertad de sus hombres, y la única manera de instaurar la Monarquía social es sobre las bases de las libertades y de la justicia. A esta tarea de alumbrar el futuro de España llamo a todos, no solamente a los monárquicos, porque el futuro de España tiene que ser de todos y para todos; lo contrario sería una ceguera partidista que daría lugar al desorden y al caos. Espero mucho de vosotros y podéis tener la seguridad de que yo y mis hijos estaremos siempre con vosotros y sabremos cumplir con nuestro deber."



CRONICA DE URGENCIA

- Estuvieron en Montejurra 150.00 personas.
- Presidió la Misa, en representación de la Dinastía, la Infanta D.ª María de las Nieves.
- D. Raimundo de Miguel: «Exigimos la devolución de los 43 periódicos incautados al Carlismo al finalizar la guerra civil.»
- D. Carlos Feliú fué vitoreado por un grupo de catalanistas, quienes desplegaron en la Plaza de los Fueros, de Estella, la bandera de Cataluña: «las cuatro barras», entre los vítores de la multitud.
- D. José Angel Zubiaur: «No queremos ni un César autócrata, ni un Rey fantasma».
- D. José María Valiente cerró el acto leyendo un mensaje del Rey a todos los españoles.
- Pancartas: «Los Estudiantes Demócratas de Madrid agradecen al Carlismo su lucha por la Libertad». «Spain is different: Don Carlos, también». «Los mineros asturianos sólo admitiremos una Monarquía: la de Don Carlos». «Somos un pueblo mayor de edad». «Monarquía, sí; opresión, no». «Fraga: ¿qué ha pasado con la revista «Semana»?» «El Movimiento se demuestra andando». «Libertad para Don Carlos». «Somos estudiantes, no párvulos». «Exigimos: Sindicato Democrático, Reforma Universitaria, cese de la represión.—A. E. T. de Cataluña». «Sin Don Carlos no hay bandera de Justicia y Libertad».
- Asistieron observadores de diversos sectores políticos: Falange, catalanistas, del Consejo Nacionalista Vasco, Estudiantes Demócratas de Madrid, campesinos y numerosos corresponsales de prensa española y extranjera.
- Carlistas provinientes de toda España: la Prensa recoge de Madrid, Burgos, Santander, Asturias, Cataluña, Aragón, Valencia, Valladolid, Murcia, Sevilla, Galicia y Canarias. 923 autocares, más de 5.000 turismos, 1.157 motocicletas, más de 6.000 personas por ferrocarril, 42 camiones y hasta 53 tractores con remolque. Hay que añadir la Merindad de Estella, muchos de cuyos habitantes vienen a pie. ¡AH! A NADIE SE LE PAGO EL VIAJE.
- En páginas interiores, amplia información.



EL CARLISMO HA DICHO A TODA ESPAÑA:

"QUEREMOS AYUNTAMIENTOS, DIPUTACIONES Y SINDICATOS LIBRES" (Feliú)

Carlos Feliú de Travy, abogado y Jefe del Carlismo en Barcelona, habló clara y terminantemente sobre la representación y la libertad.

Comenzó diciendo que «por libertad entendemos nosotros, los carlistas, la libertad política. Tener libertad no es tener una Constitución que proclame la libertad. Ni es tener un Gobierno que proclame cada día que defiende la libertad. Ni es sólo tener el derecho de escoger residencia, hablar, opinar. Ni basta el orden, el bienestar económico o la cultura. Es necesario que el hombre tenga la posibilidad de actuar, es decir, de participar y controlar las decisiones que afectan a la comunidad.»

Señaló «que no hay libertad si no se traduce en las libertades concretas de la familia, de la región, de las entidades culturales y profesionales, sindicatos y colegios».

«Creemos, además, que la representación política tiene que empezar por abajo. Que haya concejales elegidos libremente, y alcaldes también. Esta representación, en cada escalón, debe tomar decisiones, tener acción, ser responsable concretamente de la gestión de los intereses municipales, provinciales, regionales o nacionales. De esta manera se respeta el principio político de la subsidiariedad.»

«Por eso queremos libertades concretas, queremos Ayuntamientos libres, elegidos de abajo a arriba en todos sus cargos. ¿Quién sino los vecinos saben de sus problemas? Por eso queremos Diputaciones libres, elegidas de abajo a arriba, porque ¿quién conoce mejor los problemas y necesidades de una región o provincia sino sus habitantes? Por eso queremos también Sindicatos libres, porque ¿quién sino los mismos trabajadores conocen los problemas laborales?» (Voces que gritan: «¡Queremos un Sindicato libre de estudiantes¡»)

A continuación, el señor Feliú expuso las características que debe poseer el Sindicato para que pueda cumplir con su misión: «El Carlismo quiere la Unidad Sindical. El Carlismo quiere la libertad sindical. Y aunque sabemos que, por desgracia, todavía los Sindicatos siguen siendo solamente un instrumento natural de defensa de la clase trabajadora, ofrecemos la perspectiva política de los Sindicatos integrados en la Sociedad nacional como instrumentos de participación política del mundo del trabajo. Como instrumentos de colaboración constructiva en la marcha económica, social y política de la Nación. Con la misma fuerza política que los Ayuntamientos para el gobierno de los Municipios, con la misma fuerza que las Diputaciones para el gobierno de las provincias o regiones, con la misma fuerza que las Cámaras representativas para el gobierno de la nación, queremos que los Sindicatos participen en la solución de los problemas de los trabajadores. Y esa unidad y esa libertad se podrán compaginar cuando la Institución Sindical sea democrática, independiente del Gobierno, y esté conducida por los trabajadores, únicos responsables de su organización, de su control y de su eficacia.»

Carlos Feliú, en medio de grandes aclamaciones, terminó diciendo: «Estamos en el umbral de una nueva sociedad. Aún es tiempo, como expresa el Concilio, de estructurarla. Porque las estructuras, las leyes y las instituciones que han valido, mejor o peor, hasta ahora no van a valer para la nueva, futura sociedad de nuestros días.»



"... sabiendo que todos saldréis de esta Plaza de Estella que se llama de los Fueros, Plaza de la Libertad, con el corazón más lleno, con la voluntad más dispuesta, con la decisión de luchar hasta la muerte por la libertad de España, os digo: ¡Viva siempre el Rey Javier! ¡Viva nuestra esperanza, el Príncipe Don Carlos! ¡Viva España!"

Montejurra-Estoril

Algunos periódicos de Madrid, entre ellos «Pueblo», unieron a la información de Montejurra una noticia de Lisboa diciendo que 500 extremeños habían visitado a don Juan en Estoril para entregarle una imagen de la Virgen de Guadalupe.

«A B C» decía que Montejurra y Estoril son dos manifestaciones unidas en su amor a la Monarquía y que se unen por sí mismas cara al futuro de España.

«Pueblo» decía, por su parte, que todo ello indica que los monárquicos están divididos entre sí, mientras los españoles los miran.

Agradecemos el deseo de emparentarnos, pero lo rechazamos gentilmente. Ni por Familia, ni por Ideas, ni por soluciones, ni por cantidad tenemos nada que ver con ellos. Es un poco largo de contar. Robaron a nuestra Dinastía. Robaron a España. Vivieron de espaldas a las tragedias españolas. Que no pasen la cuenta, por favor, porque más bien tienen deudas. Y, sobre todo, porque no sólo los carlistas, sino el pueblo español, al que pertenecemos, los rechaza.

Un cartel anunciador de este Montejurra decía así: «Monarquía, sí; pero la del pueblo».

Podríamos añadir: «Y si no es la de Don Javier y la de Don Carlos, la Monarquía del Pueblo, la de la Libertad, la de la Justicia Social, estaría justificada la Tercera República Española.»

Envío:

- A quienes no ven.
- A Emilio Romero Gómez, Director de «Pueblo», que se cree las informaciones de «A B C».
- A Torcuato Luca de Tena, Director de «A B C», que se las inventa.

EL CARLISMO SABE A DONDE VA Y QUIERE:

Libertad Sindical.

Libertad de Prensa.

Libertad para Don Carlos.

Representación Democrática.

PEDIMOS FUEROS PARA VIZCAYA Y GUIPUZCOA

(Zubiaur)

Don José Angel Zubiaur, de la Diputación Foral de Navarra, Abogado, y de la Comisión Carlista de Navarra, habló sobre las libertades regionales y los Fueros. Basta el título de su discurso para comprender por qué numerosos asistentes no carlistas apoyaron con entusiasmo la intervención del señor Zubiaur. Por falta de espacio damos un extracto de su importante discurso.

«Lo que dice el pasquín anunciador de este acto: «Monarquía, sí; pero la del pueblo», no es un oportunismo. El año 1960, en Montejurra, dijo el Príncipe Don Carlos: «Una restauración superficial que careciera de las raíces populares del Carlismo, quedaría agostada antes de nacer.»

«Nuestra Monarquía es popular por principio, por sistema y por la contextura social de quienes la propugnamos.»

«Queremos una Monarquía de libertades, que se asiente en la sociedad y que esté a su servicio. Proclamamos que sin descentralización no hay representación. Somos opuestos al concepto artificial de la unidad uniformista y partidarios fervientes de las legítimas variedades concejiles, municipales y regionales. Esta doctrina tiene un nombre clásico, que es el de Fueros. Cualquier planteamiento de descentralización debe de ser foral y no estar guiado únicamente por razones de desarrollo económico.»

«Es lógico que pensando así lamentemos la desaparición de los Fueros, que hoy solamente subsisten, aunque mutilados, en dos regiones. Queremos para todas las regiones la reintegración foral plena. Por eso **los carlistas pedimos la derogación del decreto-ley de 23 de junio de 1937,** que privó a Vizcaya y a Guipúzcoa de sus regímenes de Conciertos Económicos, que quisiéramos ver superados con amplitud institucional...» (En ese momente la multitud prorrumpió en una larga salva de aplausos, acompañados de gritos de ¡Libertad! ¡Libertad!)

«En España no basta hablar de Monarquía. Es preciso distinguir entre la liberal y centralista, por un lado, y la tradicional, foral o de libertades, por otro. Los carlistas estamos tan lejos de la primera como lo estamos de los antípodas, tanto en razón de su contenido como de las personas que la encarnan.»

«El problema de la Sucesión en España trasciende de una mera consideración de legitimidad. Y trasciende también de la estrecha consideración de la Monarquía como forma unipersonal y hereditaria de gobierno. Se trata de todo un conjunto de instituciones sociales y políticas, naturales y orgánicas, que han de realizar la conjunción admirable de la autoridad con las libertades.»

«Afirmamos que España y su Monarquía ha de ser de todos y para todos, principalmente para los más necesitados, y que no puede ser tratada lo mismo que una finca particular o un acotado de caza.»

«No queremos ni un César autócrata ni un Rey fantasma, sino un Rey que reine y gobierne, con instituciones que orgánicamente limiten el Poder.»

El señor Zubiaur comentó a continuación las opiniones del señor Rodríguez de Valcárcel, pronunciadas el día 4 de marzo en Valladolid, y con las cuales los carlistas estamos conformes, «... pero entendemos que todo esto, aunque significa mucho, es preciso completarlo y que somos nosotros, precisamente, por haber portado abundantes Tercios de Requetés al Alzamiento Nacional, los que podemos concretar cuál ha de ser la Monarquía que lleve a sus últimas consecuencias aquella empresa. La única solución posible, dentro de los principios de Monarquía católica, social y representativa, es la de Don Javier de Borbón, el Príncipe Carlos y la Real Familia Carlista. Lo que no fuese esto, no lo podríamos admitir. Rodríguez de Valcárcel hizo una convocatoria nacional a los del Alzamiento. Esta es nuestra contestación. No sólo la de los veteranos, sino la de estas riadas de juventud que tienen derecho a un claro horizonte y a vivir en paz, con libertades y responsabilidad.»

El discurso del señor Zubiaur fué largamente ovacionado.



EN LA PLAZA DE ESTELLA

(PLAZA DE LA LIBERTAD)

Si el acto de la mañana, la subida al Montejurra, significa el sacrificio y la oración por todos los carlistas muertos heroicamente, la Plaza de los Fueros, por la tarde, es el hervidero humano donde el Carlismo hace profesión de fe política.

A las cinco de la tarde la Plaza estaba rebosante. Las fotografías son el testimonio más elocuente. Y quizá lo más interesante de aquella multitud, venida de todas las regiones de España, fuera el gran número de gente joven: estudiantes, obreros, empleados, nacidos después de 1936.

Antes de comenzar el Acto Político, en espera de que se concentraran todos los asistentes, las bandas de música interpretaron diversas marchas carlistas, especialmente una inaugurada este año. Comienza diciendo: «A la calle, compañeros, a la calle, que ya el momento llegó.» Pero la estrofa cantada con más vigor por los asistentes fué: «Sin Carlos no hay bandera de justicia y libertad. Y al que le cierre el paso, el Pueblo lo arrollará.»

Momentos antes de comenzar, en el balcón desde donde los oradores se dirigirían a la multitud se colocaron dos grandes retratos de Don Javier y Don Carlos. Toda la Plaza los recibió con vítores de entusiasmo y el grito acostumbrado de ¡Rey Javier!, ¡Rey Javier! se repitió durante largo rato.

Al aparecer en el balcón los oradores fueron extendidas pancartas por toda la Plaza, los textos de las cuales damos en otro lugar de este número.

En una ocasión en que uno de los oradores se refirió a la Ley de Prensa, la multitud prorrumpió en un abucheo general, mientras era agitada una pancarta que decía: «Libertad de Prensa... y «Semana», ¿qué?»

En la Plaza de los Fueros, de Estella, ninguno de los no carlistas que estuvieron presentes se encontró desambientado o fuera de lugar. El Carlismo habló con claridad de su opinión política. Con valentía, pero con apertura a todos. Porque Montejurra, lejos de ser un acto monárquico partidista, es un acto nacional, un cauce abierto—como nos ha indicado Don Javier—para todos los españoles.

TRES PALABRAS DE VALIENTE



Cerró el acto de la Plaza de los Fueros el Excmo. Sr. Jefe Delegado, Don José María Valiente. Leyó en primer lugar el Mensaje del Rey Javier a todos los españoles, que publicamos en la página primera. Todos los asistentes al acto pedían a gritos que hablase Valiente. Y éste dijo, entonces, sus tres palabras breves, y ya famosas.

- **AL GOBIERNO:** «El Carlismo está seriamente molesto por el planteo que se está dando al problema de la Sucesión en España. El pueblo carlista, por encima de todo, sólo teme a Dios. No teme al Gobierno. Y no cederá ni ante la opresión, ni ante el chantaje, ni ante la intimidación.»

- **A LOS GRUPOS DE PRESION:** «Esas ridículas maniobras medrosas, en que están metidos, las va a deshacer España entera con manotazos como este de Montejurra.»

- **A LOS CARLISTAS:** «Discutamos entre nosotros, amigos, todo lo que tengamos que discutir, pero bien unidos junto a la Dinastía de la Legitimidad.»

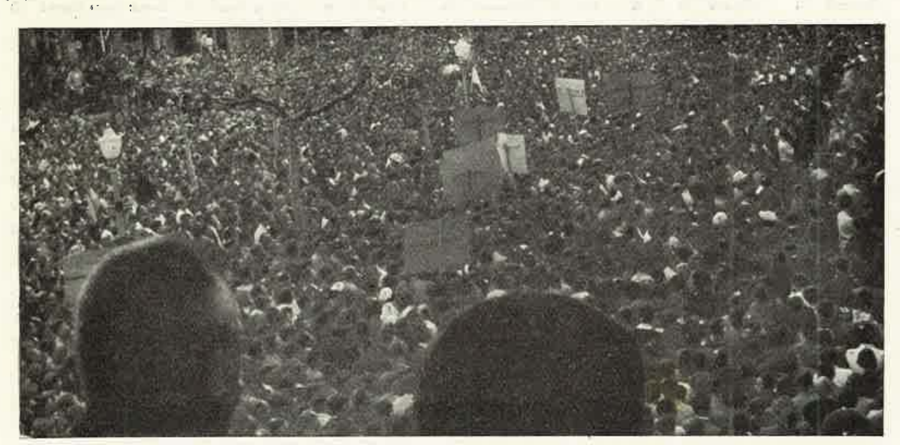
MANIOBRA INUTIL

El día 7 de mayo, víspera de Montejurra, la Agencia Oficial Cifra distribuyó a los periódicos una noticia en la que se decía que las cruces que jalonan la subida a Montejurra habían aparecido pintadas con letreros separatistas vascos.

La idea no es nueva. Hace meses, en Durango, aparecieron quemadas las banderas de los Tercios de Requetés que se guardaban en la iglesia de Santa María. Hubo un acto de desagravio, con más de 6.000 carlistas que reaccionaron de manera distinta a como deseaban las autoridades civiles de Vizcaya. (La prueba es que los carlistas fueron multados por valor de casi medio millón de pesetas, mientras que los autores de la agresión todavía no han sido hallados».

La ofensa a las cruces de Montejurra, burda maniobra que tendía a impresionar a los carlistas, no ha dado el resultado apetecido por sus autores, que ignoramos. Hay vascos y vascos. Y, al lado de ellos, luchando por cosas muy parecidas, están los carlistas de la Región Vasco-Navarra: LAURAK-BAT. Una pancarta de Montejurra decía: «GORA EUSKALERRIA ETA LEGE-ZARRA, GORA ERREGEA».

Y la mejor norma de actuación política, cuando ocurren estas cosas, es lo que dijo Don José María Valiente, en la Plaza de los Fueros, entre el clamor general: «No acudiremos a provocaciones injustas e inútiles; no acudiremos a los trapos rojos con que se nos quiere engañar; se ha acabado ya el embestir con los ojos cerrados, porque ahora al Carlismo le ha llegado ya el momento de que sea el que tenga la muleta en la mano.»



12 de Junio

Más que nunca, carlistas y no carlistas acudirán al APLEC de Cataluña en Montserrat

„CUANDO EL CARLISMO PIDE LA LIBERTAD, LA PIDE PARA TODOS“

(De Miguel)

Raimundo de Miguel, abogado, comenzó diciendo que uno de los carteles anunciadores del Montejurra 66 sólo tenía una palabra: Libertad. «Es el grito de un grupo político que quiere dejar oír la verdad de su pensamiento. Porque entre las insidias que sobre el Carlismo se han vertido, una de las más vulgarmente admitidas es la de que los carlistas no queremos la libertad. Cuando el Carlismo pide la libertad la pide para todos, porque se fundamenta en la dignidad del hombre.»

«Por eso teníamos los carlistas puesta una cierta esperanza en la libertad de Prensa, a la que muy pronto se le han caído las alas de una incipiente ilusión.»

La multitud que llenaba la plaza prorrumpió en gritos de ¡Libertad! ¡Libertad!

«Pero para el ejercicio de la libertad no basta proclamar la libertad en abstracto. Se requiere un mínimo de igualdad de oportunidades para que sea posible. Se impone, pues, un replanteamiento de justicia para que el juego de la libertad de prensa sea un juego limpio y no una entelequia. Exigimos la devolución de los 43 periódicos incautados al Carlismo al finalizar la guerra civil.»

Don Raimundo de Miguel expresó a continuación los principios fundamentales del Carlismo, diciendo que la verdad política es muy limitada y que caben dentro del Carlismo diferencias de matiz y de opinión en asuntos accidentales.



"La historia—maestra de vida—nos enseña las distintas reacciones ante la adversidad. Carlos VII, perdida una guerra, al atravesar la frontera por Valçarlos, dijo: "Volveré", y el grito lo corearon con lágrimas de emoción diez mil hombres que voluntariamente se desterraron con él. El 14 de abril—ante el tropiezo de unos votos menos de los que se esperaba, pero conservando siempre aplastante mayoría—, el monarca reinante dijo: "Me marcho". Y se marchó en solitario."

«Dios, Patria, Fueros, Rey. No se exige otra cosa para ser carlista. No es mucho, pero tampoco es poco.»

Refiriéndose a la condición libre y abierta del Carlismo, dijo que «caben todas las libertades de expresión, de proposición y de soluciones para los problemas políticos, conforme a los distintos estados de opinión. Así se puede hablar de los «partidos circunstanciales», libre manera de plantear y resolver los problemas políticos».

«Jamás hemos sido los carlistas totalitarios o monolíticos (y no nos ha sido cómodo sostener esta postura en no lejanos tiempos), sino que hemos pensado que para una tarea de buen gobierno se requiere la colaboración de todos los españoles, aun los que nos sean contrarios, como ya dijo Don Javier. Por eso hemos visto con regocijo cómo la Iglesia, por medio del Concilio Vaticano II, ha insistido en el respeto que merece la opinión pública.»

Refiriéndose a la representación y a la democracia, dijo: «El pueblo tiene el derecho de intervención cerca del Poder para aprobar con su voto las leyes y exigirle cuenta de sus actos de Gobierno.»

Cuando Don Raimundo de Miguel finalizó su discurso, toda la plaza prorrumpió en gritos de ¡Rey Javier!